

Un niño llamado *Simón*

Alejandra Claros Borda



A mi niño amado

Por lo general, todos los niños tienen mucha imaginación, pero lo que vivió Emiliano el día de su cumpleaños no es una fantasía, es lo que algunos llaman un acto de magia

Ese día, su mamá había preparado un regalo especial.

La fiesta terminó y Emiliano estaba listo para ver los presentes que le trajeron.



Al ver que Emiliano abría, uno a uno, todos sus regalos le dijo:

— Emiliano, es hora que abras el que yo tengo para ti.

— ¿Qué es, mamá?

— Es un libro de historia, hijito.

— ¡Me encanta la historia!



El pequeño Emiliano rompió rápidamente el papel sin perder tiempo.

Al abrir el libro sucedió algo extraño: la casa se llenó de una luz tan intensa que enceguecía y se vio obligado a cerrar los ojos.



— ¿Qué me pasó? ¿Dónde estoy? — se preguntó Emiliano cuando dejó de brillar esa luminosidad.

Con tanto resplandor no pudo ver qué había pasado.

De repente una voz dulce y firme dijo:

— Estás en Caracas.

Emiliano giró hacia la voz y vio a un niño sentado en un banco de madera. Estaba en una casa antigua y colonial.



— ¡Caracas! —gritó asustado.

— ¿Qué haces aquí, niño? ¿También eres huérfano?

— ¿Qué es “huérfano”?

—Es cuando a alguien se le han muerto el padre y la madre o alguno de los dos.



—No soy huérfano entonces, vivo con mi mamá. Y con mi papá hablo todas las semanas por celular.

—¿Celular? ¡Qué palabra tan extraña! – respondió el niño.

—Te explico, un celular es un aparato con el que puedes comunicarte y usarlo desde cualquier lugar.

Emiliano miró la cara de confusión dibujada en el rostro del niño y rápidamente se dio cuenta que estaba en otra época. Sonriendo emocionado preguntó:

—¿En qué año estamos?

—Estamos en 1795.

Al confirmar lo que sospechaba, y con mucha curiosidad, Emiliano inició una seguidilla de preguntas para saber quién era el niño:

—¡Cuéntame! ¿Qué haces sentado tan solo en este lugar tan extraño?

—Soy un niño huérfano. Aquí determinarán con quién voy a vivir – respondió con tono serio el niño.

—¿Qué pasó con tus padres? ¿Por qué tienen que decidir con quién vas a vivir?

—Te contaré de manera muy corta para que puedas entender qué hago aquí.

Así, ambos niños se dispusieron cómodamente en un banco. El niño que no había dicho su nombre empezó a contar su historia...



—Nací en Caracas el 24 de julio de 1783, soy el cuarto y último hijo de mis padres. Mi madre me contó que cuando era recién nacido tenía los ojos grandes—muy negros— y tanto cabello que parecía que había nacido con patillas.

—¿Cómo se llamaba tu mamá? — preguntó Emiliano.

—Se llamaba María de la Concepción Palacios y Blanco.



—El 30 de julio de 1783 se realizó la ceremonia de mi bautizo en la capilla de la Santísima Trinidad, propiedad de mi familia.

—¿Qué es bautizo?

—Es cuando aceptas el símbolo de la purificación, en otras palabras, derraman agua en la cabeza para hacerte cristiano de acuerdo con la religión católica.



Y continuó el niño...

Entré a la capilla en los brazos de la negra Hipólita, la encargada de mi cuidado. Ella fue como una madre para mí, nunca la olvidaré. Me dijeron que ese día estaba vestido de blanco y acompañado por toda mi familia.

— Por lo que me cuentas, sí tenías padres —afirmó Emiliano.

— Sí, por supuesto que tenía padres, aunque no por mucho tiempo. Un día cuando tenía casi tres años, vi que en mi casa había mucho movimiento porque mi padre estaba muy enfermo; y mi madre se ocupaba de cuidarlo, por lo que yo pasaba días enteros solo al resguardo de Hipólita.

Entiendo—dijo Emiliano—mi mamá siempre anda ocupada, pero continúa por favor...

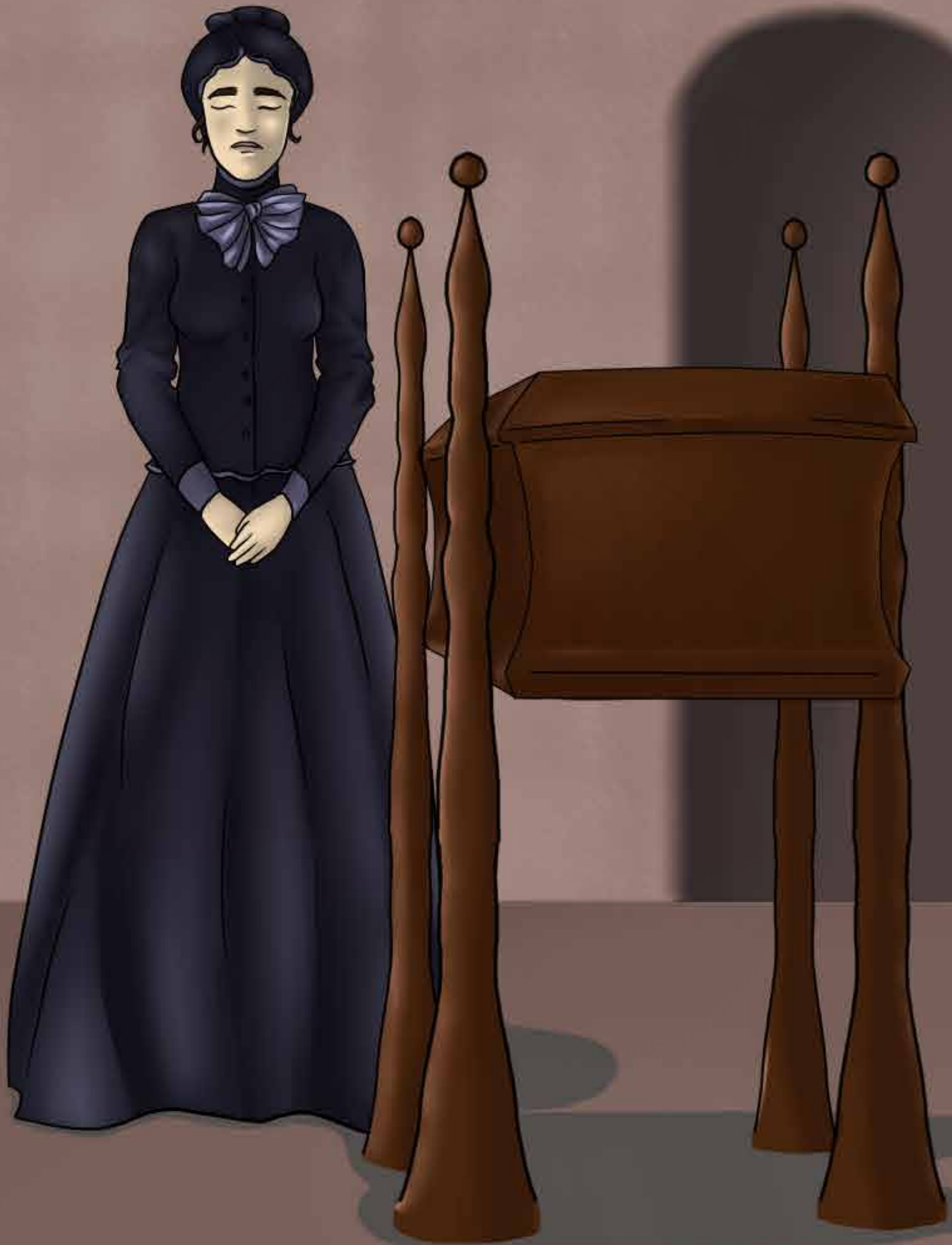
Mi mamá llevaba días muy preocupada y se notaba su rostro con mucha tristeza. El 19 de enero de 1786, escuché gritos estremecedores. Era el llanto de mi madre que clamaba tan fuerte que me llenaba de profundo dolor.

— ¡Ha muerto! — gritó el niño imitando lo que escuchó aquel día — Mi padre, que se llamaba Juan Vicente, murió producto de una tuberculosis.

— ¿Qué es tuberculosis? – preguntó Emiliano.

— Es una enfermedad que daña los pulmones, causando la muerte.

—Quedaste huérfano de padre muy pequeño. Lo siento mucho.



—Sí, es así, mis tres hermanos y yo.
Y reanudó su relato...

— En ese momento aún no entendía el significado de lo que sucedía. Era muy pequeño para comprender que mi padre había partido y que sabría de él solamente a través de las historias que me contarían.

— ¿Qué pasó después de la muerte de tu padre?

— Meses después, por decisión de mi madre, nos mudamos a la Hacienda San Mateo, en las afueras de Caracas. Era un campo muy extenso donde mis hermanos y yo podíamos crecer. Mi madre tenía que seguir de cerca los negocios de la familia, pero también deseaba alejarse por un tiempo de los recuerdos que le traía la casa donde falleció mi papá.



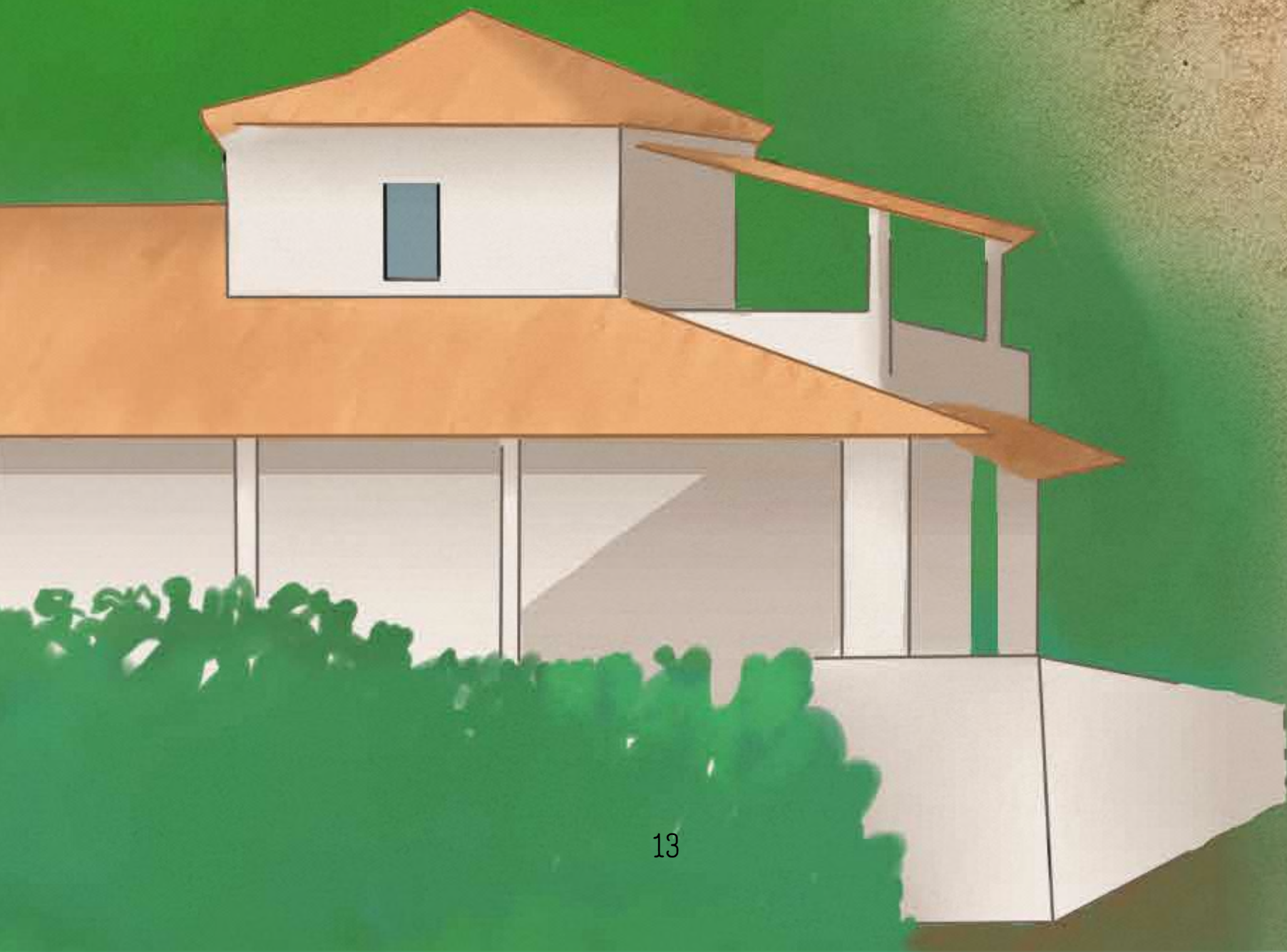
— ¿Fuiste feliz? — preguntó Emiliano.

— Ese tiempo fui feliz, pero cuando estaba a punto de cumplir 9 años, mi madre también se enfermó de tuberculosis. No me permitían ingresar a su habitación y no la vi durante varios días. Decían que esa enfermedad era contagiosa. Mis hermanos mayores estaban preocupados y, por más que trataban de fingir que nada pasaba, no sabían responder las constantes preguntas que hacía sobre ella.

El 6 de julio de 1792 recibí la peor noticia: mi madre había muerto.

— ¡Qué historia tan triste! — dijo Emiliano llorando.

— No llores. A veces siento que mi madre me habla y me dice que sea feliz, aunque ella no esté físicamente junto a mí...





— Ahora entiendo, quedaste solo. Y ¿qué pasó después?

— Desde la muerte de mis padres, tuve que vivir con mi abuelo, pero al poco tiempo también falleció. Fue mi tío Carlos Palacios, hermano de mi mamá, quien se hizo cargo de mi cuidado desde los 9 años hasta ahora que tengo 12.



¡ Qué bien ! un tío es familia – dijo feliz Emiliano, al escuchar eso.

— Mi tío a veces es muy severo y no siento su cariño. Estoy seguro que las personas que quieren, no maltratan. Hace unos días estaba tan cansado de su rigidez y del trato que recibía, que decidí huir y refugiarme en la casa de mi hermana María Antonia. Es por eso que estoy aquí esperando. Ella vino a pedir que me vaya a vivir al hogar que comparte con su esposo.



En ese momento, un hombre vestido elegantemente interrumpió y le dijo:

— Niño, ya puedes entrar, el juez quiere escuchar qué tienes que decir.

El niño sin nombre entró y le hizo señas a Emiliano para que entrara con él a escondidas...



Al ingresar, Emiliano vio a varios adultos y un hombre muy serio que, sentado en medio de la sala, le dijo:

— Ahora sí puedes hablar, niño...

El niño se paró erguido y, con gran seguridad, dirigió estas palabras:

— No pueden obligarme a vivir en la casa de mi tío... los tribunales bien pueden disponer de mis bienes y hacer de ellos lo que quieran, mas no de mi persona. Y si los esclavos tienen la libertad de elegir amo a su satisfacción, por lo menos no debería negarse a mi persona vivir en la casa que es de mi agrado.

(Expediente ante la Real Audiencia de Caracas. Tomado de A. Mijares, pp. 28 de la obra “El Libertador”, Ed. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987).

Todos los presentes en la sala quedaron admirados al escuchar el discurso del niño, quien demostraba ser una persona con un carácter particular, decidido y dispuesto a defender lo que quería, pero sobre todo dispuesto a luchar por su libertad.

Finalmente, el niño pidió lo siguiente: retornar a la casa de su tío Carlos Palacios y que su educación estuviera a cargo del maestro Simón Rodríguez.

Así, el juez dio por concluida y resuelta la situación. Por lo que al salir de la sala, el niño debía irse con su tío. Y así fue, Emiliano vio cómo se llevaban a ese niño que aún no le había dicho su nombre.

Sin dudarle, corrió detrás de él y, gritando preguntó:

— ¿Cómo te llamas, niño?

— Me llamo Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios -le dijo sonriente mientras se despedía agitando su mano.



De repente, nuevamente vino una luz mágica y Emiliano apareció en su casa.

Al mirar a su mamá dijo:

— Te quiero contar algo.

— Sí, cuéntame — le respondió Alejandra, su madre.

— Hoy conocí a un niño llamado Simón Bolívar.

— Qué alegría mi amor. Hay distintas maneras de conocer a héroes históricos y abriendo un libro es una de las mejores formas. Hasta puedo decir que es una manera mágica.

— Lo sé mamá, hoy sentí esa magia.

Así terminó Emiliano el día de su cumpleaños: acompañado de su familia, rodeado de amigos y con el mejor regalo que puede recibir un niño, un libro.

Nos vemos pronto en la historia del joven Bolívar...



Glosario

Fiebre amarilla: enfermedad causada por un virus que se transmite a través de la picadura de un mosquito infectado.

Héroe: persona que lleva a cabo grandes e importantes acciones en beneficio de los demás. Se comporta de manera valiente y no muestra temor ante una situación peligrosa o difícil.

Huérfano: persona a quien se le ha muerto el padre o la madre, o ambos.

Latinoamérica: o América Latina es un nombre utilizado para identificar el conjunto de países que se encuentran en el continente americano generalmente con habla de lenguas provenientes del latín (principalmente español, portugués y francés).

Monarquía: sistema de gobierno en el que todos los poderes corresponden a un rey sin ningún tipo de limitaciones.

Orfandad: condición que se da al no tener padre ni madre; es decir, ocurre cuando a la persona se le muere su papá o su mamá.

Patillas: parte del cabello junto a las orejas, que se deja crecer a ambos lados de la cara de un hombre.

Real Audiencia: lugar donde se llevaban a cabo las audiencias o procesos judiciales en el tiempo de la Colonia: una persona exponía los hechos sobre una situación y se tomaban decisiones acerca de las normas o instrucciones ordenadas por el rey. En Venezuela, esta fue el más alto tribunal de la Corona española.

Superhéroe: personaje que pertenece al mundo de la ficción o donde suceden hechos imaginarios. Se destaca por ser un héroe que ayuda a los demás, enfrentándose con personajes malvados. Algunos tienen poderes especiales y son inmortales.

Tuberculosis: enfermedad infecciosa que afecta con mayor frecuencia a los pulmones y es causada por una bacteria.

Alejandra Claros Borda nació en Cochabamba, Bolivia. Cursó estudios de Ciencias Jurídicas y Políticas en la Universidad de San Simón-Bolivia, tiene maestrías en Derecho Multidisciplinario (Universidad de San Simón) y en Comunicación y Marketing Políticos (Universidad de Alcalá-España), es egresada de la Academia Diplomática de su país y actualmente cursa estudios de Doctorado en Derecho Económico.

Ha escrito varios libros infantiles, en los cuales rescata las historias personales de un personaje político con el objetivo de que los niños puedan conocer otras realidades y que pese a las dificultades económicas, cualquiera de ellos puede llegar a ser Presidente.

Ha trabajado en altos niveles de dirección política de su país y los últimos años se dedicó a realizar el análisis político para la CAF, trabajo que le inspiró a escribir nuevamente para los niños, identificando que la región tiene una ausencia de nuevos liderazgos cargados de valores democráticos y de igualdad social.

El aporte que ofrece en esta historia es para que los niños conozcan la niñez del personaje histórico más importante de Latinoamérica, el hombre que se convirtió en un héroe y un líder en el continente americano.

Javier Ramos nació en Barquisimeto, estado Lara - Venezuela. Artista dedicado a la ilustración y la escultura. Egresado como bachiller en ciencias en el Colegio Federico Froebel, realizó estudios en diseño gráfico en la academia Centecpro, Barquisimeto, así como diversos cursos en la Academia de artes Martín Tovar y Tovar. Ha expuesto sus trabajos en distintos salones y galerías; obtuvo el reconocimiento como Artista del mes en junio de 2019. Asimismo, ha centrado su trabajo especialmente en el uso de las técnicas digitales para darle color a sus ilustraciones. Actualmente cursa la licenciatura en Artes Plásticas en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (Ucla) y a su vez en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte).

Esta es la primera entrega de una serie de pequeños libros que contará en un lenguaje amigable y para niños, la historia de Simón Bolívar. Podrán enterarse sobre detalles y datos que no son muy conocidos, pero que me tomé el tiempo de investigarlos y verificarlos con historiadores. Mi intención es que las madres, padres, niñas y niños compartan una lectura en familia, aprendiendo juntos sobre quién fue un “Héroe de verdad”.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Escrito: Alejandra Claros Borda

Investigación histórica: Jonathan Montilla

Alejandra Claros Borda

Ilustración: Javier Rámos

Edición y Corrección: Eunice Caridad

Diseño: Saleh Perdomo

Diagramación: Saleh Perdomo

Soledad Vásquez Almeida.

Contactos: oficinacerouno@gmail.com

0426-2534744 / 0424-5863439

ISBN: 978-980-18-1084-1

DEPOSITO LEGAL: MI2020000162

Un niño llamado
Simón

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

JUNIO 2020

ISBN: 978-980-18-1083-4



20214



MI2020000162

Sigue de cerca nuestra historia

HÉROES DE VERDAD



@unheroedeaverdad

Instagram

facebook



Alejandra Claros Borda

SIGUEME EN REDES SOCIALES

→ @aleclarosborda ←

twitter facebook Instagram

